

Los problemas básicos de las Relaciones Internacionales como disciplina de estudio

Por Marcelo Gullo*

El problema del origen

Auguste Comte sostenía que, para conocer una ciencia, había que conocer su origen e historia, rastrear su ascendencia. “No se conoce una ciencia sino se conoce su historia”.¹ Es por ese motivo que resulta relevante destacar que así como la Ciencia Política puede rastrear su ascendencia hasta Platón y Aristóteles, las Relaciones Internacionales pueden rastrear la propia hasta Tucídides (460a.C - 395a.C) y Polibio de Megalópolis (200a.C - 118a.C) y luego, en los viejos maestros de la geopolítica - Friedrich Ratzel (1844-1904), Alfred Mahan (1840-1914), Rudolf Kjellén (1864-1922), Halford MacKinder (1861-1947) y Karl Haushofer (1869-1946). Sin duda alguna, con todos sus errores y limitaciones, la Geopolítica puede ser considerada la fuente moderna en la que abrevaron las Relaciones Internacionales como disciplina de estudio y los estados más poderosos para delinear las grandes líneas estratégicas de acción de sus respectivas políticas exteriores². Pero, ese importante hecho no será reconocido porque la Geopolítica se transformó, después de 1945, en una especie de “*disciplina maldita*”, a pesar de que todas las grandes potencias, después de Segunda Guerra Mundial, han seguido, en gran medida, fundando sus afanes hegemónicos en supuestos de indiscutible naturaleza geopolítica.³ Importa destacar además, porque es un hecho totalmente desconocido por los académicos europeos y norteamericanos, y aún por muchos o más bien por la mayoría de los latinoamericanos que, las Relaciones Internacionales pueden rastrear también, su ascendencia, en el pensamiento de algunos de los más importantes hombres de la llamada Generación Latinoamericana del 900, integrada entre otros, por el uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917), el mexicano José Vasconcelos (1882-1959), y los argentinos Manuel Ugarte (1875- 1951) y José Ingenieros (1877-1925).⁴ Hijos intelectuales de la Generación del 900 son, entre otros, el político e intelectual peruano Víctor Raúl Haya de la Torre⁵ y el pensador uruguayo Alberto Methol

¹ COMTE, Auguste, citado por BALZACQ, Thierry y RAMEL, Frédéric, *Traté de Relations Internationales*, Paris, Ed. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 2013, p. 37.

² PELTZER, Enrique, *Cómo se juega el poder mundial. Teorías de las relaciones políticas externas*, Buenos Aires, Ed. Abaco, 1994, p. 47.

³ TRIAS, Vivian, *Imperialismo y Geopolítica en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Cimarrón, 1973, p. 7.

⁴ BERNAL MEZA, Raúl, *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Ed. Grupo Editor Latinoamericano, 2013.

⁵ GULLO, Marcelo, *Haya de la Torre: La lucha por la Patria Grande*, Remedios de Escalda, Ed, Universidad Nacional de Lanús, 2013.

Ferré (1929-2009) creador de la Teoría de los Estados Continentales y de notable influencia en el pensamiento geopolítico del Papa Francisco.⁶

Explicitada, entonces, la ascendencia de las Relaciones Internacionales, conviene precisar que éstas nacieron, como disciplina académica, en el viejo continente. Sin duda alguna los estudios de Relaciones Internacionales nacen, como disciplina académica, en Gran Bretaña, formalmente como una consecuencia del terrible trauma que había provocado en la sociedad europea la Primera Guerra Mundial y, en sustancia, por la necesidad de la elite inglesa de reflexionar sobre el cómo detener el notorio declive del poder británico que había necesitado, para derrotar al desafiante imperio alemán, de la imprescindible participación de los Estados Unidos de Norteamérica, en la Gran Guerra. Es, precisamente, entonces, al final de la Primera Guerra Mundial, que las Relaciones Internacionales nacen como disciplina científica autónoma. La primera cátedra de Relaciones Internacionales se creó en Aberystwyth en el país de Gales, en 1919, siendo su profesor titular Sir Alfred Eckhard Zimmern. Al poco tiempo Oxford y la London School of Economics (LSE) crean sus respectivas cátedras de Relaciones Internacionales. La cátedra de Aberystwyth fue financiada por Lord David Davies, un importante industrial gales y las cátedras de Oxford y de la LSE, por Montague Burton, un reconocido comerciante de Londres. Las tres cátedras británicas - y el entonces, recientemente creado "*Royal Institute of International Affairs*" - estaban imbuídas del mismo objetivo: entender los cambios que se estaban produciendo en el sistema internacional y saber, en consecuencia, qué debía hacer Gran Bretaña para recuperar y mantener su poder, en el nuevo escenario internacional.⁷ Por otra parte, la necesidad de formar cuadros político-diplomáticos - el funcionariado internacional- para la recientemente creada Sociedad de Naciones -que los políticos e intelectuales más liberales imaginaban como el embrión de un futuro gobierno mundial- llevó, a la creación, en la ciudad de Ginebra, del primer Instituto Universitario consagrado plenamente al estudio de las Relaciones Internacionales: el Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales (IUHEI) fundado, en 1927, en Suiza por iniciativa del rector de la Universidad de Ginebra, el profesor de Historia Económica, William Rappard (1883-1958). Importa destacar que el IUHEI nace apadrinado políticamente por el presidente Wilson, en estrecha relación institucional con la Sociedad de Naciones y, financiado por la Fundación Rockefeller. Su primer director fue el profesor Paul Mantoux, especializado en Historia Económica.

Los intelectuales liberales más destacados de Europa fueron los primeros profesores del IUHEI entre ellos, el historiador Guglielmo Ferrero (1871-1942), el gran jurista Hans Kelsen (1881-1973) y el economista Ludwig von Mises (1881-1973).

⁶ GULLO, Marcelo, El pensamiento geopolítico del Papa Francisco, Revista Mundorama, 18/3/2013, <https://www.mundorama.net/?p=11010>

⁷ ATTINÁ, Fulvio, El sistema global, Introducción a las relaciones internacionales, Barcelona, Ed. Paidós, 2001, p. 19.

El primer cuerpo de profesores del IUHEI creyó encontrar, por entonces, en la creación de los organismos internacionales, en la formación de un funcionariado internacional cosmopolita y, en el establecimiento del libre comercio a nivel mundial, las condiciones que hicieran, por fin posible, el establecimiento de una paz universal durable. **El libre comercio era, para la mayoría de los profesores del IUHEI, la mejor herramienta posible para garantizar la paz mundial.**

Con el paso del tiempo, cuatro miembros del cuerpo de profesores del IUHEI recibirían el premio Nobel de economía: Gunnar Myrdal, Friedrich von Hayek, Maurice Allais y Robert Mundell. Dictaron cursos en el IUHEI los más eminentes intelectuales de la época como Raymond Aron, René Cassin, Luigi Einaudi, John Kenneth Galbraith, G. P. Gooch, Gottfried Haberler, Friedrich von Hayek, Hersch Lauterpacht, Lord McNair, Gunnar Myrdal, Harold Nicolson, Philip Noel Baker, Pierre Renouvin, Lionel Robbins, Jean de Salis, Carlo Sforza y Jacob Viner. Importa destacar que Hans Morgenthau (1904-1980), -a quien puede considerarse junto con Raymond Aron (1905-1983), como el padre fundador de las Relaciones Internacionales como disciplina científica-⁸ durante su permanencia en Ginebra, no fue profesor del IUHEI pero estuvo ligado íntimamente al Instituto y dejó en él, una impronta imborrable.⁹

No deja de ser interesante – y relevante - destacar la creación, en la República Argentina, más precisamente en la ciudad de Rosario, el 17 de agosto de 1920, de la Licenciatura en Diplomacia en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas (FCECP). Será también la FCECP de Rosario, a partir de 1927, la primera Facultad en Latinoamérica en expedir el título de doctor en Diplomacia, produciéndose la primera colación de grado, el 21 de septiembre de 1932.¹⁰ Resulta políticamente relevante destacar que la Licenciatura en Diplomacia y el Doctorado en Diplomacia fueron creadas en la ciudad de Rosario y no Buenos Aires, capital de la República.¹¹

⁸ PELTZER, Enrique, op. cit. p. 33.

⁹ BALZACQ Thierry y RAMEL Frédéric, *Traité de Relations Internationales*, op.cit., p. 221.

¹⁰ DE MARCO, Miguel Ángel (h), *Universidad y política exterior: La formación de expertos y diplomáticos en la Universidad Nacional del Litoral, sede Rosario, 1920-1968*, en RAPOPORT, Mario (compilador) *Historia oral de la política exterior argentina (1930-1966)*, Buenos Aires, Ed. Octubre, 2015.

¹¹ En la década de 1920, Rosario era una ciudad cosmopolita que experimentaba su edad de oro. La ciudad contaba, por entonces, con 250.730 habitantes y, su crecimiento demográfico en esos años era superior al de Buenos Aires, Londres, Roma, Nueva York, Múnich y París. Por la importancia de su puerto y de su Bolsa de Cereales era conocida como la “Chicago de la República Argentina”. Desde el punto de vista político, la creación de la Licenciatura y el Doctorado en Diplomacia en la ciudad de Rosario significó un desafío, por parte de la burguesía mercantil rosarina, a la oligarquía porteña que gozaba del monopolio de la representación exterior de la República Argentina pues de su seno salían los embajadores y cónsules que eran nombrados por el poder ejecutivo, que tenía en cuenta para realizar tales nombramientos, no ya la preparación profesional o intelectual del nominado, sino su prosapia oligárquica. La pretensión de la burguesía mercantil rosarina era que los licenciados y doctores en

Importa precisar que el estallido de la Segunda Guerra Mundial congeló el desarrollo de las Relaciones Internacionales en el viejo continente y éstas, cruzando el Atlántico, ni bien finalizada la guerra, tendrán un segundo nacimiento, en los Estados Unidos, tan deslumbrante -por el grado de desarrollo y profundidad alcanzado en el estudio- que hará olvidar el nacimiento europeo. Es por eso que, comúnmente, suele considerarse, siguiendo a Stanley Hoffmann, a las Relaciones Internacionales como una ciencia social norteamericana.

Al renacer, en los Estados Unidos, el estudio de las Relaciones internacionales, éste, adquirirá características que lo acompañarán hasta nuestros días:

- 1) El exagerado énfasis puesto en los estudios que tratan sólo sobre el presente.
- 2) El deficiente conocimiento de la Historia Universal.
- 3) La carencia de estudios suficientes sobre la relación entre los fuertes y los débiles.

Por otra parte, este segundo nacimiento, explosivo y deslumbrante, de las Relaciones Internacionales como disciplina de estudio en los Estados Unidos y, el enorme y bien logrado prestigio de sus universidades, provocó seis consecuencias, en el resto del mundo:

- 1) Que la producción teórica norteamericana reinara de forma absoluta en el universo académico internacional y que, por lógica consecuencia, en la mayoría de las universidades del mundo, las Relaciones Internacionales fuesen analizadas mediante el uso de las teorías producidas en las altas casas de excelencia de los Estados Unidos.
- 2) Que los textos que se utilizan, en la mayoría de carreras de Relaciones Internacionales en todas las Universidades del mundo, sobre todo en materia de Teoría de las Relaciones Internacionales, salvo contadas excepciones, sean los de los grandes estudiosos norteamericanos o europeos residentes en los Estados Unidos, que concibieron sus ensayos a partir de mediados del siglo XX.
- 3) Que los Estados Unidos se convirtieran en una gran “Meca” para quienes buscaban formarse - y especializarse - en el estudio de las Relaciones Internacionales.
- 4) Que los estudiantes extranjeros que regresaban a sus respectivos países de origen - luego de haberse formado y especializado en las Universidades norteamericanas- llevaran consigo la peculiar forma

estadounidense de concebir el estudio de las Relaciones Internacionales, concepción según la cual estudiar Relaciones Internacionales, es casi un sinónimo de estudiar Teoría de las Relaciones Internacionales.

- 5) Que se produjera un seguimiento irreflexivo, por parte de los académicos residentes fuera de los Estados Unidos, de los debates y categorías en boga producidos, en las prestigiosas universidades norteamericanas.
- 6) Que el inglés se convirtiera en la lengua franca de las Relaciones Internacionales.

Stanley Hoffmann, en su brillante estudio *“Essays in the Theory and Practice of International Politics”* advierte claramente que, una de las características problemáticas que afligen a las Relaciones Internacionales - íntimamente ligada no, a la naturaleza de las mismas, sino al hecho de que la disciplina nació en los Estados Unidos y tiene, todavía, allí su principal residencia - consiste en el exagerado acento puesto sobre el presente, en la preponderancia de los estudios que tratan tan sólo el presente nudo.¹² Para Hoffmann, esta es una debilidad muy seria que, *“conduce no sólo a desestimar todo un patrimonio de experiencias pasadas –aquellas de los sistemas imperiales anteriores, de los sistemas de relaciones interestatales fuera de Europa, de la formulación de políticas exteriores en organizaciones políticas internas muy diferentes de las contemporáneas- sino a una verdadera deficiencia en nuestra comprensión del sistema internacional del presente. Debido a que tenemos una base inadecuada de comparación, estamos tentados a exagerar ya sea una continuidad con un pasado que conocemos mal, o la originalidad radical del presente, según estemos más impactados por las características que juzgamos permanentes, o por aquellas que no creemos que hayan existido antes. Y sin embargo, un examen más riguroso del pasado quizá revele que lo que percibimos como nuevo realmente no lo es, y que algunas de las características tradicionales son mucho más complejas de lo que pensamos. Hay muchas razones para esta imperfección. Una es el temor de volver a caer en la historia: el temor de que si estudiamos el pasado en profundidad, puede que encontremos difícil hacer generalizaciones y en el caso de las categorizaciones, que las hallemos interminables o carentes de sentido, y puede que perdamos el hilo de la ciencia. Una razón que se relaciona con esto es el hecho de que los científicos políticos norteamericanos no reciben entrenamiento suficiente en historia o en lenguas extranjeras, indispensables para trabajar sobre las pasadas relaciones entre estados. Una tercera razón se encuentra en las circunstancias mismas del nacimiento de la ciencia y su desarrollo. En cierta forma, la pregunta clave no ha sido ¿qué debemos saber?, sino ¿qué deberíamos hacer? Sobre los rusos, los chinos, la bomba, los productores de petróleo.”*¹³

¹² “Los científicos de la política –sostiene Hoffmann- interesados por los asuntos internacionales se han concentrado en la política de la era de posguerra; y cuando se han dedicado al pasado, con demasiado frecuencia lo han hecho en forma muy resumida, yo diría en estilo de esbozo colegial, o de la manera denunciada hace ya tiempo por Barrington Moore Jr., que consiste en alimentar computadoras con datos sacados de su contexto. Esta es una debilidad muy seria...”. HOFFMANN, Stanley, Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, págs. 33 y 34.

¹³ HOFFMANN, Stanley, op.cit., págs. 33 y 34.

Por otra parte - según Hoffmann- otro problema de las Relaciones Internacionales esencialmente ligado, no a la naturaleza de las mismas, sino al hecho del segundo nacimiento de la disciplina en los Estados Unidos -y que conduce a una verdadera deficiencia en la comprensión del sistema internacional- consiste en la falta de estudios suficientes sobre el funcionamiento de la jerarquía internacional, o si se prefiere, de la naturaleza de las relaciones entre los débiles y los fuertes. Este hecho llevó, naturalmente, a que la cuestión del cómo y bajo qué condiciones, los débiles han sido capaces de contrarrestar su inferioridad, no haya estado en el centro de la investigación científica.

A diferencia de lo que acontece en otras partes del mundo, en los Estados Unidos para la mayoría de los investigadores y profesores que integran el mundo académico la especificidad del trabajo de los expertos en Relaciones Internacionales es, *“producir conocimiento para consumo del Estado”*.¹⁴

Para la mayoría de los académicos norteamericanos *“la utilidad social de los estudios de Relaciones Internacionales está en producir conocimientos que puedan ser ofrecido a las instituciones del Estado, para que los hombres que las dirigen puedan tomar las decisiones más convenientes a los intereses del Estado al que sirven.”*¹⁵ Es por ello que, a diferencia de la mayoría de los países, en los Estados Unidos *“el mundo académico es parte del Estado y trabaja para proveerle conocimientos que puedan fortalecerlo”*.¹⁶

En los Estados Unidos, no existe ninguna especie de pudor en los académicos en trabajar para las instituciones del Estado incluido los órganos de inteligencia y espionaje. *“Servir al Departamento de Estado, a la CIA o a cualquier otra agencia de seguridad, inteligencia y espionaje no es motivo de espanto o desdén entre los académicos estadounidenses”*¹⁷, sino motivo de orgullo.

Es por eso que, es imprescindible, comprender -como también destaca Hoffmann- que, cuando los expertos en Relaciones Internacionales en México, en Buenos Aires, en Río de Janeiro, en Berlín o en Pekín, reflejan y siguen, más o menos servilmente y con algún retraso, las *“modas”* norteamericanas – los debates y las categorías de análisis en boga- al hacerlo, reflejan, y sirven también, muy a menudo, al interés político de los Estados Unidos, aumentando su poder blando, dada la conexión existente en dicho país entre el mundo

¹⁴ GONÇALVES, Williams y VALENTE MONTEIRO, Leonardo, “O monopólio das teorias anglo-saxas no estudo das Relações Internacionais”, <http://seculoxxi.espm.br/index.php/xxi/article/viewFile/107/108>, p 56.

¹⁵ *Ibíd.*, p.58.

¹⁶ *Ibíd.*,p. 58.

¹⁷ *Ibíd.*,p. 58.

académico y el mundo del poder que coloca a los más brillantes académicos e investigadores no meramente en los “pasillos” del poder sino también, en la “cocina” del poder.¹⁸

Por último importa destacar, paradójicamente, como un problema para el estudio de las Relaciones Internacionales, el hecho de que el inglés se haya convertido en la lengua franca de la disciplina. El profesor británico Arthur John Richard Groom, en su libro *“Contemporary International Relations; A Guide to Theory”*, afirma que, no sólo el inglés es la lengua franca de las Relaciones Internacionales sino que, el hecho de que los cimientos de la disciplina hayan sido asentados con una argamasa de molde anglosajón, convirtió el predominio de la lengua inglesa, en las Relaciones Internacionales como disciplina de estudio, en un hecho irreversible e inevitable.¹⁹

Como destacan Williams Gonçalves y Leonardo Valente *“El síntoma más notorio de la introducción de elementos culturales norteamericanos por medio de las Relaciones Internacionales, como nos advierte Groom, es la presentación de la evolución de esta disciplina de estudio en debates paradigmáticos. Las etapas del progreso de las Relaciones Internacionales son exhaustivamente expuestas por todos los estudios teóricos de la disciplina. Esto constituyó un auténtico ‘mantra’ siempre presente en los numerosos manuales producidos por los académicos anglosajones. Para muchos, el conocimiento de esas etapas o el contenido básico de cada uno de los paradigmas, llega a ser considerado como una señal distintiva de inclusión en el área académica de las Relaciones Internacionales. Aquellos que pretenden ser reconocidos como académicos del área y por ventura revelan desconocimiento sobre el orden de la evolución de los paradigmas o no se muestran capaces de citar los nombres de los estudiosos norteamericanos más destacados en cada una de esas etapas y sus respectivas obras, tienen su reputación de estudiosos de las Relaciones Internacionales colocada en duda”*²⁰

Por otra parte, Groom al mismo tiempo que considera a la lengua inglesa como indisociable de las Relaciones Internacionales, afirma que, en virtud de su estructura, de sus metáforas y de su vocabulario, cualquier lengua – en este caso el inglés- impone inexorablemente un modelo de pensamiento, una forma de pensar y razonar que refleja siempre, una cultura particular y esto sucede con el inglés respecto de las Relaciones Internacionales a pesar de que la vocación de las Relaciones Internacionales sea realizar una sociología política de la sociedad global.

Por eso, los académicos que, en cualquier parte del mundo, se lanzan al análisis de las Relaciones Internacionales, usando principalmente los estudios teóricos formulados por los académicos angloparlantes, no

¹⁸ HOFFMANN, Stanley, op.cit., pág., 25.

¹⁹ GROOM, A. J. R., LIGHT, Margot. *Contemporary International Relations: A Guide to Theory*. London, Ed. Pinrer, 1994, p. 219.

²⁰ GONÇALVES, Williams y VALENTE MONTEIRO, Leonardo, op. cit, p 9.

pueden escapar al constreñimiento de percibir la realidad de las Relaciones Internacionales según el entendimiento de esos teóricos anglosajones al respecto de lo que es relevante o no, en esa realidad y que debe, por consiguiente, ser concebido o no, como objeto científico de estudio.

Sagazmente, los profesores brasileños Williams Gonçalves y Leonardo Valente concluyen que, la reflexión efectuada por Groom, no sólo es muy pertinente sino que no hay ninguna manera de refutarla ni rechazarla. Como también observa Groom – afirman Gonçalves y Valente aunque los textos de los académicos anglosajones *“sean traducidos a otras lenguas, las marcas de la manera anglosajona de expresarse y de pensar no desaparecen en el texto traducido”*,²¹ creando, según nuestro entender, de esa forma, un condicionamiento inconsciente, y casi inevitable, en todos los expertos en Relaciones Internacionales en cualquier parte del mundo en que se encuentren, que de esa forma observan y analizan la realidad internacional con ojos y cabezas anglosajonas y no con cabeza propia. Hecho éste, que provoca, a su vez que, involuntariamente, reflejen los intereses políticos de las potencias anglosajonas en el escenario internacional, así como su correspondiente escala de valores.

Importa destacar que, en América Latina, intentaron observar y analizar la realidad internacional con ojos y cabeza propia, intelectuales como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, José Hernández Arregui, Felipe Herrera, Raúl Prebisch, Jorge Abelardo Ramos, Alberto Methol Ferre, Andrés Soliz Rada, Aldo Ferrer, Paulo Schilling, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto entre otros. Más específicamente, desde las Relaciones Internacionales como disciplina de estudio, intentaron realizar esa misma tarea Juan Carlos Puig, Bruno Boloña, Luiz Alberto Moniz Bandeira, Helio Jaguaribe y Amado Cervo.²²

El problema de la falta de situacionalidad

El breve relato histórico que hemos realizado sobre el origen de las Relaciones Internacionales como disciplina de estudio comprueba que las Relaciones Internacionales nacieron como una reflexión realizada primero, por el poder británico y luego por el norteamericano, para alcanzar determinados fines políticos.

²¹ *Ibíd.*, p. 60.

²² Acerca de los autores latinoamericanos que están intentando una reflexión sobre la posibilidad y/o necesidad de una teorización latinoamericana de las relaciones internacionales, Eduardo Devés-Valdés, realizó un interesante relevamiento. Devés, realiza un análisis de la bibliografía publicada por parte los autores latinoamericanos, desde años 2000, en adelante. Devés ahonda, acerca de los criterios para pensar los asuntos internacionales-mundiales, particularmente en el ámbito de las relaciones internacionales. Al respecto ver: Devés-Valdés, Eduardo. *Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización.*
file:///D:/Archivos/Desktop/INES/fotos%20noviembre%202017/3370-13401-1-PB.pdf

Esta irrefutable comprobación demuestra, a su vez, la necesidad de realizar siempre – cuando éstas se estudian fuera de los Estados Unidos – una “**reflexión situada**” sobre las Relaciones Internacionales como disciplina de estudio.

Sin embargo, esta necesaria “reflexión situada”, no es generalmente realizada por los expertos en Relaciones Internacionales de otras nacionalidades, afincados fuera de los Estados Unidos que, de esa forma reflejan – como sostiene Hoffmann- más o menos “servilmente” y con algún retraso, las “*modas*” norteamericanas - los debates y las categorías de análisis en boga - y al hacerlo, reflejan, y sirven también, al interés político de los Estados Unidos, dada la conexión existente, en dicho país, entre el mundo académico tanto con el Departamento de Estado, como con las distintas agencias de inteligencia y espionaje, lo que hace que un gran número de académicos e investigadores no deambulen por los “*pasillos*” del poder sino, que participen, con orgullo, de la “*cocina*” misma del poder.²³

Importa destacar que el acto reflejo, de los expertos en Relaciones Internacionales fuera de los Estados Unidos, de seguir los debates y las categorías de “moda” en ese país da, también, como resultado “*mallas curriculares, especialmente en Teoría de las Relaciones Internacionales, de una narración caótica, descontextualizada, sin*

²³ Cabe recordar, sólo a modo de ejemplo, que el profesor **Hans Morgenthau** (1904 – 1980), tuvo una gran influencia en las administraciones de Franklin D. Roosevelt y la de Harry Truman. Más tarde, al principio de la Guerra Fría, Morgenthau se convirtió en asesor del Departamento de Estado y, durante la administración de John F. Kennedy, en 1960, se convirtió en un asesor directo del presidente.

A su vez, el profesor **Samuel Huntington** (1927- 2008), Director del Instituto John M. Olin de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard, fue asesor del presidente Lyndon B. Johnson y coautor, en 1968, del plan para bombardear las zonas rurales de Vietnam, como manera de forzar a los partidarios del Vietcong a desplazarse a las ciudades. Huntington, también fue miembro del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, la *Presidential Task Force on International Development*, la *Commission on the United States-Latin American Relationships* y la *Comission on Integrated Long Term Strategy*. Durante la administración Carter, Huntington fue el White House Coordinator of Security Planning for the National Security Council. En 1976, fue corredactor del informe sobre “*La Gobernabilidad de las Democracias*”, publicado por la Comisión Trilateral.

Por otra parte, el profesor **Zbigniew Brzezinski**, nacido en Polonia (1928-2017) y nacionalizado ciudadano norteamericano en 1958, comenzó a participar de la cocina del poder cuando, en 1960, fue consultor en materia de política exterior del candidato presidencial, por entonces senador, John F. Kennedy. Luego se incorporó al Consejo de Planificación Política del Departamento de Estado y fue uno de los redactores del discurso “construcción de puentes” pronunciado por el presidente Lyndon Johnson, el 7 de octubre de 1966. Tras asesorar al Vicepresidente Hubert Humphrey en las elecciones presidenciales de 1968, fue contratado por el banquero David Rockefeller para ayudarlo a crear una organización que fomentara la cooperación entre EE. UU., Europa, y Japón: la *Comisión Trilateral*, de la que Brzezinski sería su primer director. A finales de 1975, la Comisión Trilateral lo recomendó al entonces gobernador Jimmy Carter, para asesorar a su campaña presidencial en materia de política exterior. Tras la victoria electoral del candidato demócrata, el presidente Carter lo nombró su Consejero de Seguridad Nacional (1977-1981) y, en tal puesto, Brzezinski fue el autor de la estrategia de presionar a Saddam Hussein, para que atacara a Irán. Por fin hasta poco antes de su muerte, Zbigniew Brzezinski fue miembro de la junta directiva del Consejo de Relaciones Exteriores, del Consejo Atlántico y del National Endowment for Democracy así como del Center for Strategic and International Studies.

Para cerrar esta breve nominación de académicos ligados al mundo del poder en los Estados Unidos nos parece importante destacar que otro importante miembro de la “cocina del poder” en los Estados Unidos, el profesor Graham Allison, ha estado profundamente involucrado con la política de defensa de los Estados Unidos desde que trabajó como asesor y consultor del Pentágono en la década de 1960. Allison ha sido, también, miembro de la Junta de política de defensa del Secretario de Defensa de los Estados Unidos desde 1985. Fue asesor especial del Secretario de Defensa entre 1985 y 1987. Asimismo, de 1993 a 1994, coordinó la política y estrategia de los Estados Unidos hacia la antigua Unión Soviética.

En esta enumeración sólo se citan, a modo de ejemplo, algunos académicos ligados al mundo de la política efectiva. La lista es mucho más extensa.

tiempo-espacio y menos con un hilo conceptual, excepto la narración. Y la novedad incesante de la ‘aparición’ de nuevas ‘teorías’ que forman parte de la narración continua, y que son abordadas como si se tratase de la teoría de la relatividad de Einstein. Basta observar someramente la temática en América Latina de los Congresos de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, para comprobar lo antedicho. Siempre, una jerarquización positivista, es tácita a sus programas.”²⁴ Agudamente, señala Barrios que, en Iberoamérica, para cualquier científico de las Relaciones Internacionales, el hecho de no subordinarse a los debates y categorías de moda, ni a sus premisas tácitas “puede conducir al aislamiento del sistema meritocrático científico.”²⁵

En la gran mayoría de las carreras de Relaciones Internacionales –que en los últimos 20 años han proliferado en todas partes del mundo- en raras ocasiones se les advierte a los estudiantes que las Relaciones Internacionales, no pueden ser consideradas una ciencia pura, es decir incontaminada y al resguardo de los vaivenes de la historia y la “facticidad”. Tampoco se les advierte que no es posible realizar una “*aproximación objetiva*” si por ello se entiende la carencia de toda proyección o influencia de valores (personales y sociales), sobre los investigadores, las teorías o los sistemas; y que tampoco hay “*consideración desinteresada*”, porque nadie más interesado y situado, que el sujeto humano. Debemos entonces, pensar desde lo “*universal situado*”, en realizar una lectura de las Relaciones Internacionales “*culturalmente situada*”.²⁶

No renunciamos a explicar el sistema en su conjunto, no renunciamos a la pretensión de universalidad del conocimiento, ni estamos dispuestos a asumir una posición relativista. Una “universalidad situada” supone que miramos, observamos, siempre, desde un ángulo. No se puede nunca, ver todos los ángulos al mismo tiempo. Siempre vemos en perspectiva y el lugar desde donde miramos y observamos, genera categorías. Además, es razonable y deseable que, el observador dirija su mirada hacia los problemas que la situación personal o comunitaria, plantea.

Así, mientras los grandes pensadores de Estados Unidos y Europa, están hoy preocupados por las causas de la decadencia de las grandes potencias en el transcurso de la historia de la humanidad nosotros, deberíamos dirigir nuestra mirada hacia los hechos - las causas y origen- que permitieron que, esos mismos estados - de los cuales ellos estudian las causas de la decadencia- se convirtieran en grandes potencias. La necesidad conduce imperceptible y naturalmente, nuestra mirada histórica – si no estamos subordinados

²⁴ .BARRIOS, Miguel, Una geopolítica desde A. Latina para romper el imperialismo cultural de las relaciones internacionales. <http://alainet.org/active/73474&lang=es>

²⁵ .BARRIOS, Miguel, op.cit.

²⁶ El concepto de “universal situado” fue acuñado por primera vez por el filósofo argentino Mario Casalla en su obra “Razón y liberación. Notas para una filosofía latinoamericana”, que fue publicada en Buenos Aires, en el año 1973. Cuatro años más tarde Casalla formuló el método de la “lectura culturalmente situada”, en su libro “Crisis de Europa y reconstrucción del hombre. Un estudio sobre M Heidegger” y realizó una nueva ampliación del mismo en sus obras “Tecnología y pobreza. La modernización vista en perspectiva latinoamericana” publicada en 1988 y en “América en el pensamiento de Hegel. Admiración y rechazo” publicada en 1992.

ideológicamente- hacia las causas de la decadencia o hacia las causas de la grandeza dependiendo, lógicamente, del lugar del planeta donde se desarrolla nuestra existencia y dependiendo de la comunidad política de la cual nos sentimos afectivamente, parte indisoluble.

Se desprende, entonces, que necesitamos un corpus epistémico que permita dar cuenta de nuestra perspectiva pero preciso es advertir que, los corpus epistémicos, no se prestan ni se alquilan: se construyen.²⁷

Siguiendo el pensamiento de Mario Casalla creemos que: *“Toda reflexión está situada y es, desde esa situación concreta, a partir de la cual se establecen y se abordan los denominados hechos. Trátase así de una doble situacionalidad: la del investigador frente al hecho (en el doble sentido que esta palabra tiene) y la de éste, respecto de sí mismo. No hay investigadores ni hechos aislados y el problema de la búsqueda de la pureza o de la objetividad - en el sentido casi religioso con que este término es pronunciado en el credo positivista y neopositivista- es tan ingenuo como imposible...todo pensar (lo advierta o no lo advierta; lo asuma o no lo asuma,) es un pensar de y desde, una situación (a la vez, personal e histórica), y que ésta lo realimenta permanentemente. Esto no significa, ni siquiera aproximadamente, que el ‘hecho’ en particular deba ser reemplazado por la situación que lo acompaña. Muy por el contrario, lo que queremos significar es la imposibilidad de abstraer la situación, de quitar del medio - sin más y bajo el benemérito manto del ‘rigor científico’- la estructura dentro de la cual algo es lo que es.”*²⁸

A esta altura de nuestro razonamiento debemos aclarar que, para realizar una *“lectura culturalmente situada”* del pensamiento producido en el marco de las Relaciones Internacionales como disciplina de estudio, debemos precisar que *“la situación no es el conjunto pre-fabricado de circunstancias que rodean al hecho (una obra, un autor, una idea)...Situación un pensamiento es comprenderlo dentro de aquella estructura histórica (es decir no meramente formal) en relación con la cual éste se expresa y dentro de la cual adquiere su especificidad.”*²⁹

Todo el pensamiento producido en el marco de las Relaciones Internacionales como disciplina científica, es un discurso situado. Esto significa que: todo pensamiento es discurso de una determinada situación, tanto como su trascendencia y voluntad de superación:

“El pensamiento es así, un modo determinado de la praxis - nunca por ende, simplemente teórico o puro-. Y así como la situación no es una estructura formal, tampoco es una suerte de ente ‘explicatio’ que -desde lo ‘general’-

²⁷ CHÁVEZ, Fermín, Epistemología para la periferia, Remedios de Escalada, Ed Universidad Nacional de Lanús, 2012.

²⁸ . CASALLA, Mario, La filosofía latinoamericana como ejercicio de lo universal situado, Bahía Blanca, Revista Cuaderno del Sur de la Universidad Nacional del Sur, n° 33, 2004, págs. 59 y 60.

²⁹ . Ibíd., p. 61.

da cuenta de lo particular. Ni las 'condiciones objetivas' a las que cierto positivismo y marxismo (del siglo pasado pero también de éste) aluden cuando desean explicar por qué las cosas suceden tal como suceden. Aquel juego que hemos descrito de totalización y transcendencia, de singularidad y alteridad, de vaivén entre lo fáctico y lo hipotético, no pueden ser reducidos a universalismos, trascendentalismos, ni estructuralismos de nueva o vieja especie.”³⁰

Todo estudioso de las Relaciones Internacionales piensa y escribe (lo asuma o no lo asuma), desde una región subordinante, una región autónoma, o una región subordinada y, su producción intelectual (lo advierta o no lo advierta), puede servir para perpetuar la situación de subordinación o para superarla.

Acertadamente, afirma Stanley Hoffmann que *“a los académicos no les gusta pensar sobre su dependencia intelectual del status de su país, y sobre las ambiciones de su elite política, ello perturba su sentido de pertenecer a una comunidad científica, cosmopolita y libre de ataduras...Y sin embargo, el vínculo existe. Y a veces es reforzado por arreglos institucionales.”*³¹

El problema de la nominación

Lo primero que llama la atención a quien se acerca al estudio de las Relaciones Internacionales es la existencia, junto al término relaciones internacionales, de otros términos tales como, “estudios internacionales”, “política internacional” o “política mundial”, que se utilizan en el ámbito académico, para denominar la misma disciplina de estudio.

Si bien estos términos son, vulgarmente utilizados, muchas veces, como sinónimos es evidente que esa pluralidad de denominaciones tiene su origen en planteamientos epistemológicos y metodológicos contrapuestos.

Si antes mismo de comenzar el estudio de las Relaciones Internacionales nos hallamos, entonces, ante el problema de la existencia de una pluralidad de nominaciones para la misma disciplina hay otro problema que salta a la vista y es que, cuando utilizamos la palabra “nación” estamos forzando el significado de la palabra nación. El mismo problema se plantea cuando se intenta definir el concepto de “escenario internacional” o

³⁰. *Ibíd.*, p. 62.

³¹. HOFFMANN, Stanley, *op.cit.*, p. 25.

“sistema internacional”. Dado que, por un lado, muchos de los denominados estados nacionales, a lo largo de la historia, han estado conformados por varias naciones y que, por otro parte, existen o podrían existir naciones fragmentadas en varios estados. Para muchos intelectuales y políticos tal es el caso, por ejemplo, de la nación árabe o de la nación hispanoamericana.³²

Es fácil, entonces, cuando se analizan las diversas y más clásicas definiciones de las Relaciones Internacionales como disciplina de estudio, llegar a la conclusión de que todos los autores han “forzado” el significado de la palabra nación.

Por otra parte, las naciones o los estados, no son los únicos actores de las Relaciones Internacionales.

Planteado así el problema, estamos ante la disyuntiva de optar, entre el uso de un nombre consagrado, el de relaciones internacionales - forzando el significado de la palabra nación - o crear un nuevo nombre para nuestra disciplina de estudio. Nosotros, por razones de orden práctico, preferimos optar por la primera alternativa.³³

El problema de la delimitación del objeto de estudio

Cuando hablamos de relaciones internacionales, ¿de qué tipo de relaciones estamos hablando? Tanto para Aron como para Morgenthau, cuando hablamos de relaciones internacionales nos referimos, fundamentalmente, a relaciones políticas. Mientras que para George Schwarzenberger, Marcel Merle, y Antonio Truyol, el estudio de las Relaciones Internacionales debe abarcar todo tipo de vínculos existentes entre los estados o entre los

³². Entre los intelectuales y políticos árabes que, inspirados en Fichte - quien sostuvo la existencia de la nación alemana antes de que Alemania lograra su unidad nacional- afirmaron la existencia de una nación árabe dividida en varios estados, merecen citarse a Michel Aflaq, (1910-1989), Salah Al-Din Al-Bitar(1912-1980) y Zaki al-Arzuzi (1899-1968). Entre los intelectuales y políticos que sostienen la existencia de una nación hispanoamericana, iberoamericana o latinoamericana balcanizada artificialmente luego de la guerra de independencia de España, se encuentran, entre otros, José Enrique Rodó, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Manuel García Calderón, José Ingenieros, Alfredo Palacios, Salvador Mendieta, Víctor Raúl Haya de la Torre, Juan Domingo Perón, Antenor Orrego, Joaquín Edwards Bello, Felipe Herrera, Jorge Abelardo Ramos, Hernández Arregui, Alberto Methol Ferre, Hugo Chávez, Ignacio Tejerino Carreras, Alberto Buena, Mario Casalla, Miguel Barrios, Pedro Godoy, Andrés Soliz Rada, Gilberto Vasconcelos, Marcelo Gullo Omodeo y Jorge Bergoglio, el actual Papa Francisco.

³³ Un pormenorizado análisis de la disyuntiva que hemos planteado podemos encontrarlo en PELTZER, Enrique, op.cit., págs 29 a 32.

individuos o grupos políticos o no políticos, siempre que se establezcan a través de las fronteras que separan a las naciones.

En la vereda opuesta a Schwarzenberger, Merle, y Truyol, Enrique Peltzer sostiene, a su entender, que es importante no caer en el tan frecuente error de confundir a las Relaciones Internacionales, como disciplina, con el estudio de la Sociología Internacional. Así, afirma Peltzer, desde su particular punto de vista que, mientras la Sociología Internacional pone su centro de atención en las relaciones no políticas e incluye, por ejemplo, las relaciones culturales o deportivas, que puedan existir entre personas o grupos de personas que pertenecen a distintas unidades políticas, las Relaciones Internacionales se centran en el estudio de las relaciones con significación política que se producen entre las distintas unidades que conforman el escenario internacional.

Por otra parte, Enrique Peltzer afirma que resulta conveniente precisar que, a diferencia del Derecho Internacional, el objeto formal de las Relaciones Internacionales, no es la justicia, sino el poder. A diferencia del Derecho Internacional, sostiene Peltzer, las Relaciones Internacionales lo que tratan de comprender *“son las relaciones de poder, no las normas a las que puedan o deban sujetarse esas relaciones.”*³⁴

Siguiendo el camino marcado por Aron y Morgenthau, Enrique Peltzer cree que las Relaciones Internacionales circunscriben su campo de acción al de la vida política, dejando fuera de su área específica de estudio, las innumerables relaciones no políticas que se pueden establecer entre las distintas unidades que conforman el sistema internacional.

Es en ese sentido que Peltzer afirma: *“Esta delimitación no supone ignorar la existencia de otras relaciones externas, no políticas, ni siquiera menospreciar su importancia o su interés; pero conviene dejar su estudio en la esfera de la sociología, o en las de cada una de las distintas disciplinas específicas que tienen atinencia con el contenido de cada tipo de relación; así la filosofía de la cultura podrá ocuparse de las relaciones puramente culturales; la medicina, de las relaciones sanitarias; la economía, de las comerciales y financieras...Por cierto que en la medida en que estas relaciones se vean involucradas en asuntos de índole política caerán, inexorablemente, bajo la lupa de las relaciones internacionales, pero ello será consecuencia de la sustancia política latente en cada caso, y solamente, en tanto eso ocurra”*.³⁵

Resulta evidente que la posición sostenida, entre otros autores, por Aron, Morgenthau o Peltzer, de separar las Relaciones Internacionales tanto de la Sociología Internacional, como de la Economía Internacional, como del

³⁴ PELTZER, Enrique, op.cit., p. 45.

³⁵. Ibid., p 100.

Derecho Internacional, podría ser objetada a partir de la dificultad real de establecer una frontera nítida entre estas disciplinas y las Relaciones Internacionales. Sin embargo, Raymond Aron se defiende de esa objeción afirmando que: *“esa dificultad es real pero que cometeríamos un error grave si exageramos su importancia porque ninguna disciplina científica posee una frontera nítidamente trazada que las separe de las otras.”*³⁶

Creemos que un ejemplo, puede echar luz sobre este debate.

Así, por ejemplo, el estudio de la FIFA, el organismo rector del fútbol mundial, en principio, queda excluido del campo de estudio de las Relaciones Internacionales.

Sin embargo el caso no sería tal si, por ejemplo, una unidad política decidiera inmiscuirse, de forma indirecta y encubierta, en los asuntos de esta organización a fin de cooptarla con el objeto de “usar”, hipotéticamente, su enorme volumen de ingresos para financiar actividades de índole netamente políticas en cualquier lugar del orbe o bien que, otra hipotética unidad política haga uso de la misma entidad, para dañar el prestigio político del gobierno de una unidad política rival, fomentando, por ejemplo, una investigación judicial tendiente a demostrar que la unidad política rival, consiguió ser la anfitriona del torneo mundial de futbol, mediante maniobras delictivas de compra de votos.

Así, sólo en tales casos teóricos, el estudio de la FIFA, caería bajo la lupa de estudio, de las Relaciones Internacionales.

El problema de las tres dimensiones de una única realidad

Ahora bien, sin ánimos de zanjar el debate anteriormente expuesto, cabe aclarar que, en el escenario internacional, la dimensión política - de las relaciones que se establecen entre todos los actores del sistema internacional- se encuentra profundamente interrelacionada con las otras dos grandes dimensiones que conforman la vida internacional: la cultural y la económica.

Estas tres dimensiones están estrechamente interrelacionadas, influenciándose mutuamente, una a la otra pero, importa destacar que, las influencias son asimétricas.

Así, la dimensión política influencia a la económica más de lo que es influenciada por ésta pero, a su vez, la dimensión cultural influencia a la política más de lo que es influenciada por ésta.

³⁶.ARON, Raymond, Paix et guerre entre les nations, Ed. Calmann-Lévy, Paris, 1984, p. 17.

En cada una de estas dimensiones se desarrolla un proceso histórico, tendiendo el proceso cultural a ser, de ordinario, más lento que los otros dos. Así, mientras la dimensión económica se cruza, frecuentemente, en el corto y mediano plazo, con la dimensión política, la dimensión cultural, se entrecruza con la económica y la política sólo, en el largo plazo.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que, es en la dimensión cultural donde se generan las mega-categorías, las grandes categorías de análisis metapolíticas, que condicionan las acciones concretas tanto de la llamada política nacional, como de la denominada política internacional.³⁷

Estas categorías conforman un mundo categorial - igualitarismo, identidad, homogeneización, uniformidad, multiculturalismo, memoria, progreso, consenso, derechos humanos, pueblos originarios, pluralismo, relativismo, mundo único- que, si bien no se percibe en forma inmediata sino sólo por sus efectos, provoca un **“megacondicionamiento”** de la vida política y económica, tanto a nivel estadual como internacional. Y así como la dimensión cultural – los hechos que en ella se producen- condiciona, en el largo plazo megaestratégico- a la dimensión política, ésta, condiciona a su vez, en el largo plazo estratégico, a la dimensión económica.

El problema de la identificación de los actores

Uno de los problemas fundamentales de las Relaciones Internacionales es el de la identificación de los actores, dado que los comportamientos, los sistemas, las estructuras, los procesos de interacción, no pueden ser correctamente analizados sí, previamente, los actores no son claramente identificados. Errar en la identificación de los actores lleva, inexorablemente, a un análisis equivocado. Errar en la individualización de los actores es errar en todo. ³⁸

Es por ello que no es un dato menor resaltar que, en el mundo académico, a la hora de definir qué se entiende por actor internacional, la amplitud de criterios sea palpable.

Así, mientras que para Raymond Aron, Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, sólo son actores de las Relaciones Internacionales las colectividades políticas territorialmente organizadas, para Marcial Merle: *“por*

³⁷. Entendemos y usamos la noción de “categoría” en sentido análogo al expresado tanto por Aristóteles como por Kant. Digamos al pasar que las categorías permiten al hombre llegar a conocer el mundo que le rodea, (en nuestro caso el escenario o sistema internacional) pues el proceso de la cognición de un objeto no es un simple acto mecánico mediante el cual la realidad se refleja en la conciencia del hombre, sino, un proceso complejo en virtud del cual el conocimiento de lo singular, de la experiencia, se interpreta mediante lo general.

³⁸ BRAILLARD, Philippe y DJALILI, Mohammad-Reza , Les Relations Internationales, Paris, Ed. Presses Universitaires de France, 1988, p. 30.

*actor, hay que entender toda autoridad, todo organismo, todo grupo e, incluso, en el caso límite, toda persona, capaz de desempeñar una función, en el campo social; en nuestro caso concreto en la escena internacional”.*³⁹

En la misma línea de interpretación que Marcial Merle, los profesores Philippe Brillard y Mohammad-Reza Djilili, afirman que es preciso entender como actor de las Relaciones Internacionales, *“toda autoridad, todo organismo, todo grupo y también a toda persona susceptible de jugar un rol en el escenario internacional”*⁴⁰

Por su parte, Esther Barbé afirma que, *“el actor internacional es aquella unidad del sistema internacional (entidad, grupo, individuo) que goza de habilidad para movilizar recursos que le permitan alcanzar sus objetivos, que tiene capacidad para ejercer influencia sobre otros actores del sistema y que goza de cierta autonomía.”*⁴¹

Mientras que, por otra parte encontramos que, según los criterios elaborados por Bruce Russett y Harvey Starr, la calidad de actor internacional estaría dada por 4 elementos o condiciones indispensables: 1) Que la unidad lleve a cabo funciones continuas y significativas en el sentido de impacto continuado en el sistema interestatal; 2) Que la unidad sea tomada en consideración por parte de los elaboradores de la política exterior de los estados; 3) Que la acción de la unidad tenga un impacto en la formación de la política exterior de un estado; 4) Que la unidad tenga autonomía - libertad de acción- a la hora de tomar sus decisiones.⁴²

Por otra parte, Marcial Merle, divide a los actores internacionales en tres grandes grupos: *“los estados, las organizaciones internacionales (que se dividen en organizaciones intergubernamentales y las organizaciones no gubernamentales compuestas por individuos y grupos de carácter privado) y las fuerzas transnacionales”*⁴³ comprendiendo éstas – según Merle- a los *“movimientos y a las corrientes de solidaridad de origen privado que tratan de establecer a través de las fronteras y que tienden a hacer valer o imponer su punto de vista en el sistema internacional.”*⁴⁴

Para Fulvio Attinà *“El campo de las Relaciones Internacionales, si bien surgió merced a la necesidad de información sobre las opciones y el comportamiento de los Estados, en un sistema internacional en proceso de cambio, no está constituido sólo por las relaciones entre los Estados y sus gobiernos. Hay otros sujetos individuales y colectivos, institucionales, organizados o no, que son fundamentales para el sistema internacional. Dicho de otra forma, ya no se trata únicamente de un sistema internacional, sino que nos las habemos con un sistema*

³⁹. MERLE, Marcial, Sociología de las relaciones internacionales, Ed. Alianza, Madrid, 1978, p. 341.

⁴⁰ BRAILLARD, Philippe y DJALILI, Mohammad-Reza, op. cit. p. 30.

⁴¹. BARBE, Esther, Relaciones Internacionales, Ed. Tecnos, Madrid, 2007, p 117.

⁴². RUSSETT, Bruce, STARR, Harvey, World Politics. The Menu for Choise, Ed. Freeman and Company, Nueva York, 1989, p. 65.

⁴³. BARBE, Esther, op.cit., p. 121.

⁴⁴. MERLE, Marcial, op.cit., p 411.

*transnacional o, para emplear un término aún más comprensible, con un sistema global, o sea, con un sistema en el cual la demarcación entre lo interno y lo internacional es, aún, muy tenue".*⁴⁵

Por último, importa destacar la posición de la escuela neo-marxista encabezada por Immanuel Wallerstein.⁴⁶ Para Wallerstein, que elabora la llamada teoría del sistema-mundo, las Relaciones Internacionales tienen una naturaleza de clase y es por esto que los principales actores de las relaciones internacionales no son los Estados-nación, ni las organizaciones intergubernamentales, ni las organizaciones no gubernamentales. Para Wallerstein, los actores reales de las relaciones internacionales son las clases globales: la burguesía mundial y el proletariado mundial.

Para sostener su afirmación, Wallerstein argumenta que la anarquía en las relaciones internacionales - proclamada por los realistas- es tan sólo una fachada que oculta que la lógica del capitalismo, está por encima de los intereses nacionales de los estados. Para Wallerstein, las decisiones básicas en las Relaciones Internacionales, no son tomadas por los gobiernos y los estados, sino por la **élite mundial cosmopolita capitalista**, compuesta por representantes de varias naciones y pueblos.

Para Wallerstein, los procesos de lucha de clases se despliegan en las relaciones internacionales, por lo que las relaciones internacionales son un área de confrontación entre dos fuerzas transnacionales supranacionales, la burguesía mundial y el proletariado mundial: ellas son, en realidad los principales actores de las relaciones internacionales y no los estados o las organizaciones internacionales.

Sin lugar a dudas, Wallerstein acierta en identificar a la burguesía mundial como actor de las relaciones internacionales a partir de la plena conformación del sistema capitalista mundial pero, su dogmatismo ideológico, le impide observar que la realidad nos indica que la burguesía mundial no impone automáticamente su voluntad a los estados y que las elites políticas no son siempre, aunque lo sean muy a menudo, una simple correa de transmisión de la voluntad de la burguesía mundial.

Creemos que, las definiciones que hemos expuesto o son confusas o no identifican nítidamente a todos los actores que existen y que han existido y que ello, lleva a un deficiente análisis del sistema internacional, de las estructuras y de los procesos de interacción. Entre los dos extremos marcados por Hans Morgenthau, Raymond Aron, Pierre Renouvin y Jean Baptiste Duroselle para quienes el Estado-Nación, es el único actor de las

⁴⁵ ATTINÁ, Fulvio, op. cit, p. 28.

⁴⁶ Immanuel Wallerstein, desarrolló su teoría del sistema mundo en cuatro obras fundamentales:

A world-system perspective on the social sciences. The capitalist world-economy, Cambridge, Ed. Cambridge University, 1979. El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundial europea en el siglo XVI, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.1979, Impensar las ciencias sociales, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. Análisis del sistema mundo. Una introducción, México, Siglo Veintiuno Editores, 2005.

Relaciones Internacionales y Emmanuel Wallerstein para quien la burguesía mundial y el proletariado mundial son los dos verdaderos actores del sistema internacional, independientemente de la división formal del sistema mundo en estados nacionales, es que es preciso reflexionar, sin dogmatismo ideológico, para identificar a los actores principales, es decir a los actores realmente relevantes, de las relaciones internacionales.

Sin duda alguna, las definiciones expuestas no dan cuenta, de forma precisa de todos los actores que han jugado un rol decisivo en la historia de las relaciones internacionales. Quienes han dirigido el destino de los estados, han experimentado en carne propia - y han dejado muchas veces testimonio de ello es sus memorias- que, conduciendo el destino de sus naciones, han tenido que enfrentarse a otros actores que no constituyen entidades estatales, ni clases sociales, ni organizaciones intergubernamentales, ni ONGs pero que, en especiales ocasiones, tienen tanto o más poder, que cualquier estado.⁴⁷

Los actores originarios y los tipos ideales

En tanto disciplina académica, las Relaciones Internacionales constituyen una ciencia relativamente nueva, cuyo objeto de estudio es, no obstante, muy antiguo. El hombre, sin embargo, tardará mucho tiempo, en percatarse de ello. También, aquellos a quienes hoy, llamamos actores de las Relaciones Internacionales, existieron desde los tiempos más remotos.

Cuando los distintos grupos de familias nómades, que lentamente estaban poblando la superficie de la tierra, se agruparon entre sí para dar origen a distintas tribus, se produjo la aparición de la primera unidad política concreta de la historia de la humanidad. Mientras en la familia, el factor aglutinante fundamental era el afectivo-biológico, en la tribu, el factor aglutinante esencial será el político-biológico. Cuando algunas de las tribus nómades se hicieron sedentarias, construyendo aldeas y luego pequeñas ciudades, se constituyeron en Unidades Políticas Con Asiento Territorial (UPCAT), y comenzó a plantearse el problema de las relaciones entre las distintas unidades políticas con asiento territorial y entre éstas, y aquellos pueblos que aún, se mantenían nómades.⁴⁸

⁴⁷. Uno de los líderes políticos que dejó testimonio en sus libros de que conduciendo el destino de su nación, tuvo que enfrentarse a actores no estatales que poseían tanto o más poder que cualquier estado, fue el tres veces presidente constitucional de la República Argentina, el General Juan Domingo Perón. El General Perón relata en su libro *“Del poder al exilio. Como y quienes me derrocaron”*, el rol jugado por la Masonería, en el golpe de estado que, el 16 de septiembre de 1955, puso a fin a su gobierno e instauró una dictadura militar autoproclamada “Revolución Libertadora”. PERÓN, Juan Domingo, *Del poder al exilio. Cómo y quienes me derrocaron*, Buenos Aires, Ed. Síntesis, 1982.

⁴⁸ Probablemente los Sumerios, pueblo nómada de las orillas del Mar Caspio, se transformaron en sedentarios, en el año 3500 (AC), en la parte sur de la Mesopotamia (conformada por los ríos Éufrates y Tigris) fundando ciudades independientes entre sí, gobernadas por un “rey-sacerdote” denominado “patesi”. Ur, fue, en un comienzo, la principal ciudad de los sumerios que impuso su dominio sobre las otras ciudades. Luego se impuso Lagash, y a ella le suceden Uruk y Nippur. Hacia el 2300 (AC), bandas

Las unidades políticas -con asiento territorial- más fuertes, tratarán de someter a las más débiles y ambas, fuertes y débiles, sufrirán el ataque de las Unidades Políticas Sin Asiento Territorial (UPSAT), que estarán, en un principio interesadas, primordialmente, en el saqueo de las riquezas y el sometimiento - pero, sin la pretensión del dominio efectivo formal del territorio - de las unidades políticas asentadas territorialmente. Comenzó, entonces, el ominoso juego entre la dominación y la liberación, que continúa hasta nuestros días.

Quedaron así y desde entonces, constituidos los dos grandes tipos ideales de aquello que, comúnmente, se denomina actores de las Relaciones Internacionales y que, tomando distintas formas a través de la historia, llegan hasta el presente:

A.) las Unidades Políticas Con Asiento Territorial (UPCAT)

B.) las Unidades Políticas Sin Asiento Territorial (UPSAT)

El concepto de UPCAT, comprende a cualquier colectividad política organizada que posea el dominio efectivo de un territorio y, el de UPSAT a cualquier individuo o grupo de individuos (organizados formal o informalmente), que, sin poseer -ni interesarles- el dominio efectivo formal de un territorio, intentan para cumplir sus fines, cualesquiera sean estos, imponer su voluntad a las UPCAT. No importa cuáles sean los fines últimos - religiosos, filantrópicos, económicos- de un individuo o de un grupo de individuos, si intentan cumplir los mismos a través de la imposición de su voluntad a todas las UPCAT presentes en el escenario internacional o a un grupo de ellas, ese individuo o ese grupo de individuos se convierte, de facto, en un actor de las Relaciones Internacionales.

Así, mientras el concepto UPCAT nos permite abarcar tanto a las ciudades mesopotámicas de Ur, Lagash, y Uruk, a las polis griegas, al califato islámico, al imperio incaico, al persa o al romano, como a los actuales estados-nación, el concepto de UPSAT nos permite incluir, desde los antiguos pueblos nómades, hasta la moderna oligarquía financiera internacional.

Además, el concepto de UPSAT nos permite contener a organizaciones, e incluso individuos que -aunque sólo en especiales ocasiones históricas debido a su poder, prestigio o riqueza- son actores reales, aunque a veces

nómades de beduinos semitas - entre los que se destacan los Acadios y los Amorreos- comienzan a atacar a las prósperas ciudades-estados sumerias. Luego los Amorreos, convirtiéndose al sedentarismo, fundan a orillas del río Éufrates, la ciudad de Babilonia.

Es altamente probable por ejemplo que el paso del nomadismo al sedentarismo se haya dado en el valle del Río Amarillo, en China, tanto como en la llanura del río Indo, en India aproximadamente hacia el año 3000 (AC). En el Asia Menor a orillas del río Halys, los pueblos arios se convirtieron al sedentarismo alrededor del año 2000 (AC).

pasen desapercibidos, de la política internacional, como el Vaticano o la Masonería, la Comisión Trilateral o el Club Bilderberg, Al Qaeda o la Royal Dutch Shell, George Soros o el Dalái Lama.

Desde otra perspectiva, puede afirmarse que, en la actualidad, las UPCAT son actores directos del escenario internacional mientras que las UPSAT, constituyen fundamentalmente los actores indirectos de dicho escenario.

Los actores indirectos, son los que influyen en el sistema internacional principalmente, a través de los actores directos, para moldear y organizar el sistema, a fin de que éste responda a sus intereses, con el objeto de crear un orden favorable a sus fines y objetivos.

Generalmente, estos actores indirectos, intentan imponer su voluntad a través de las UPCAT más poderosas, estableciendo con ellas, una alianza estratégica, o cooptando, directamente, a la clase dirigente de las principales UPCAT para ponerlas totalmente a su servicio.

Por ejemplo, la oligarquía financiera internacional, como actor indirecto, consolidó, en 1815, después de la derrota de Napoleón, una sólida alianza con la elite de conducción del Imperio Británico y luego, al observar el vertiginoso ascenso del poder norteamericano y, el lento declive del poder británico, buscó rápidamente, en 1911, establecer la alianza con la clase política estadounidense dado que, los Estados Unidos, ya se perfilaban como el principal candidato para sustituir a Gran Bretaña, como la principal potencia mundial.

Este tipo de alianza, es de fundamental importancia para las UPSAT y en particular para el poder financiero internacional, dado que las UPCAT, en el transcurso de la evolución histórica, lograron monopolizar el uso de la violencia legal y concentrar en sus manos el poder punitivo consecuente. Resulta evidente que, si bien el poder financiero internacional, ahora puede operar en el sistema internacional de forma directa, a través de los llamados “golpes de mercado”, necesita todavía de la alianza con la UPCAT más poderosa para imponer sanciones y disciplinar, con el uso de la fuerza a aquellas UPCAT díscolas que no aceptan las reglas de juego económicas que la oligarquía financiera internacional ha logrado imponer al conjunto de UPCAT, que integran el sistema internacional.

Simplemente, a modo de ejemplo de la importancia de los actores indirectos -importancia a veces ignorada o menospreciada, por muchos expertos en Relaciones Internacionales-, conviene recordar la siguiente anécdota: *¿Cuántas divisiones tiene el Papa?*, preguntó con desprecio Stalin en Yalta, durante la reunión de los llamados tres grandes - Churchill, Roosevelt y Stalin- que, en Crimea, en febrero de 1945 - teniendo como telón de fondo

el antiguo palacio de verano de los zares de Rusia- tenía como objetivo decidir el destino del mundo.⁴⁹ Ciertamente la respuesta se hizo esperar pero, 35 años después de Yalta, la dirigencia soviética supo que el Papa tenía muchas divisiones, tres décadas después de que Stalin formulara su pregunta, la dirigencia soviética experimentó, en carne propia, que el Vaticano era un actor de peso en el sistema internacional.⁵⁰

El problema de la definición

Resulta fácil constatar la existencia de numerosas definiciones muy diversas y contradictorias entre ellas, en lo que respecta al término Relaciones Internacionales. Por otra parte, también podemos comprobar la existencia de muchas posturas antagónicas sobre cuál es el objeto de estudio de las Relaciones Internacionales. Así, por ejemplo, por citar sólo algunas de las definiciones más clásicas y relevantes, encontramos que, para Hans Morgenthau la disciplina de las Relaciones Internacionales - a las cuales él prefiere denominar como la Ciencia de la Política Internacional - se ocupa de *“detectar y entender las fuerzas que movilizan las relaciones políticas entre las naciones y comprender los modos por los cuales estas fuerzas actúan entre sí, sobre las relaciones políticas internacionales y sobre las instituciones”*.⁵¹

Para Morgenthau, la política internacional, como toda política implica, siempre, en todo espacio y tiempo histórico, *“una lucha por el poder”*⁵², independientemente de los fines que persigan los distintos gobernantes de las naciones. Es en tal sentido que afirma: *“No importa cuáles sean los fines últimos de la política internacional: el*

⁴⁹ Sobre la Conferencia de Yalta ver: CONTE, Arthur, Yalta ou le Partage du Monde, Paris, Ed. Laffont, 1970.

⁵⁰ El 16 de octubre de 1978, el arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyla (1920-2005) fue elegido Papa, tomando el nombre de Juan Pablo II. A partir de ese momento, la Iglesia polaca participó, activamente, en la organización de un sindicato clandestino como herramienta de lucha contra el régimen comunista en Polonia. El 3 de junio de 1979, durante su visita a Polonia, Juan Pablo II pronuncia un discurso en Gniezno, que marcó el inicio de la caída de la cortina de hierro que entonces dividía a Europa.

En 1980, en los astilleros Lenin de Gdansk, el líder obrero Lech Walesa funda el sindicato clandestino Solidaridad. Juan Pablo II había ideado una jugada política magistral: desafiar a la URSS -que se presentaba al mundo como la expresión máxima de la revolución de los trabajadores- con y desde un movimiento formado exclusivamente por trabajadores. El 2 de julio 1980, el gobierno polaco anunció aumentos masivos de los precios de los alimentos, hecho que presentó la ocasión perfecta para el estallido de una huelga general promovida, indirectamente, por la Iglesia Católica. La amplitud de la revuelta obrera, en la que muy pronto se introdujeron demandas políticas, llevó a que el gobierno, finalmente, cediera y firmara un acuerdo con los representantes obreros permitiendo a los trabajadores el derecho de organizarse libremente. El Comité de Huelga se transformó en una federación de sindicatos dirigida por el electricista Lech Walesa. Más de 10 millones de polacos se adhirieron, entonces, al movimiento Solidaridad. Ante las amenazas soviéticas, el gobierno polaco impuso la ley marcial y el general Jaruzelzski, estableció una dictadura militar prohibiendo al sindicato Solidaridad y encarcelando a Walesa. En 1988, una nueva oleada de malestar social desencadenó, una vez más, una serie de huelgas. El gobierno comunista se vio, de nuevo, obligado a negociar con Walesa y otros líderes sindicales católicos. Solidaridad volvió a la legalidad y se convocaron elecciones en las que el sindicato, que participaba como coalición política, obtuvo una abrumadora mayoría. Tadeusz Mazowiecki, compañero de Walesa, fue nombrado primer ministro de Polonia en 1989. Fue el inicio de la oleada democrática que puso fin a los gobiernos comunistas en Europa central y oriental en 1989.

⁵¹ MORGENTHAU, Hans, Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, p. 27.

⁵² Ibid, p. 41.

poder siempre será el objetivo inmediato. Los estadistas y la gente común pueden proponerse como objetivo final la búsqueda de la libertad, la seguridad, la prosperidad o el propio poder. Pueden definir sus propósitos en términos religiosos, filosóficos, económicos o sociales...pueden tratar de proveer a su realización a través de medios no políticos tales como la cooperación técnica con otras naciones...Pero apenas intentan cumplir sus metas recurriendo a la política internacional se ven embarcados en la lucha por el poder. Los cruzados querían libertar los santos lugares de la dominación infiel; Woodrow Wilson quería que el mundo fuese un lugar más seguro para las democracias; los nazis querían abrir Europa oriental a la colonización germana, dominar Europa y conquistar el mundo. Desde el momento en que todos ellos eligieron el poder para conseguir sus fines, se convirtieron en actores de la escena internacional.”⁵³

Si el realismo político de Hans Morgenthau, considera las Relaciones Internacionales como política internacional, y, por lo tanto, dentro del ámbito exclusivo de la Ciencia Política, en la vereda opuesta, George Schwarzenberger define el estudio de las Relaciones Internacionales como una rama de la Sociología que se ocupa de la Sociedad Internacional:

“El estudio de las relaciones internacionales – afirma Schwarzenberger- es la rama de la sociología que trata de las sociedad internacional.”⁵⁴

En tal sentido, para Schwarzenberger *“El campo de la ciencia de las relaciones internacionales es la sociedad internacional. Sus temas son la evolución y estructura de la sociedad internacional; los individuos y grupos que se hallan activa o pasivamente implicados en este complejo social; los tipos de conducta en el medio internacional; las fuerzas que dirigen la acción en la esfera internacional y las pautas de las cosas que hayan de ocurrir en el ámbito internacional.”⁵⁵*

Es en ese sentido que Schwarzenberger define a las Relaciones Internacionales como, *“las relaciones entre grupos, entre grupos e individuos y entre individuos que afectan esencialmente a la sociedad internacional como tal.”⁵⁶*

Por otra parte, para Raymond Aron, el más importante representante de la sociología histórica, las Relaciones Internacionales se caracterizan por ser relaciones entre unidades políticas que aún se encuentran en estado de naturaleza.

Para Raymond Aron, que realiza una interpretación sociológica del realismo político, *“Las relaciones internacionales son, por definición, la relación entre naciones. Pero en este caso, el término nación...equivale a cualquier colectividad política, territorialmente organizada...Las relaciones internacionales son las relaciones entre unidades políticas, este último concepto abarca las ciudades griegas, el imperio romano o el egipcio, tanto*

⁵³ Ibid., p.41.

⁵⁴ SCHWARZENBERGER, Georg. Power Politics: A Study of World Society. Ed. Stevens, London, 1964, p. 8.

⁵⁵ Ibid., p. 3.

⁵⁶ Ibid., p. 4.

*como las monarquías europeas, las repúblicas burguesas o las democracias populares...Las relaciones entre estados, las relaciones propiamente interestatales, constituyen la esencia de las relaciones internacionales (y las relaciones interestatales presentan un rasgo original que las distingue de todas las otras relaciones sociales (dado que) las relaciones entre estados comportan por esencia, la alternativa de la guerra y de la paz ...[las Relaciones Internacionales] se ocupan de las relaciones entre unidades políticas donde cada una reivindica el derecho de hacer justicia por sus propias manos y donde cada una se reserva la decisión de combatir o no combatir.”*⁵⁷

Casi en la misma línea de pensamiento que Raymond Aron, Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, consideran que, *“el estudio de las relaciones internacionales se ocupa, sobre todo, de analizar y de explicar las relaciones entre las comunidades políticas organizadas dentro de un territorio, es decir entre los estados...por lo tanto es la acción de los Estados la que se encuentra en el centro de las Relaciones Internacionales.”*⁵⁸

Por su parte, Stanley Hoffmann, próximo al pensamiento de Aron, pero poniendo mayor acento en el plano filosófico-normativo, sostiene que, *“la disciplina de las Relaciones Internacionales se ocupa de los factores y actividades que afectan a la política exterior y al poder de las unidades básicas en que está dividido el mundo.”*⁵⁹

En las antípodas de las definiciones dadas por Aron, Hoffmann, Renouvin y Duroselle, se encuentra la expuesta por Antonio Truyol y Serra, para quien no es posible equiparar o identificar a las Relaciones Internacionales, con las relaciones interestatales. Para Truyol y Serra, las Relaciones Internacionales comprenden todas *“aquellas relaciones entre individuos y colectividades humanas que en su génesis y su eficacia no se agotan en el seno de una comunidad diferenciada y considerada un todo, que fundamentalmente pero no exclusivamente, es la comunidad política o Estado, sino que trascienden sus límites.”*⁶⁰

Siguiendo con el repaso de las definiciones dadas por algunos de los más prestigiosos estudiosos de las Relaciones Internacionales, encontramos que, para Charles Anthony Woodward Manning, el término Relaciones Internacionales *“designa a toda manifestación del comportamiento humano que, naciendo del lado de una frontera, ejerce una acción sobre el comportamiento humano, del otro lado de esa frontera.”*⁶¹

⁵⁷ ARON, Raymond, op.cit., pags 16 a 20.

⁵⁸ RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste, Introduction a l'histoire des relations internationales, Ed. Armand Colin, Paris, 1991, p. 1,

⁵⁹ HOFFMANN, Stanley, Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales, Ed. Tecnos, Madrid, 1979, p. 24.

⁶⁰ TRUYOL Y SERRA, Antonio, La teoría de las Relaciones Internacionales como sociología (Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales), Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1973, p. 24.

⁶¹ WODWARD MANNING, Charles Anthony, Les sciences sociales dans l'enseignement supérieur. Relations Internationales, Unesco, París, 1954, p. 12.

Para James Rosenau, el concepto de Relaciones Internacionales abarca *“una amplia gama de actividades, ideas y bienes que cruzan las fronteras nacionales; es decir las Relaciones Internacionales, comprenden intercambios sociales, culturales, económicos y políticos que se dan tanto en situaciones ad hoc, como en contextos institucionales.”*⁶²

Para Kal Holsti, el concepto de *“Relaciones Internacionales hace referencia a todas las formas de interacción entre miembros de sociedades separadas, estén o no propiciadas por un gobierno.”*⁶³

Para Manuel Medina, el estudio de las Relaciones Internacionales abarca, *“las relaciones sociales y políticas que trascienden del ámbito de las sociedades nacionales. Los fenómenos de política internacional, y las interacciones económicas, sociales y culturales entre distintos entes políticos independientes, constituyen el contenido propio de la disciplina.”*⁶⁴

Por otra parte, para Quincy Wright *“las Relaciones Internacionales, en cuanto disciplina que contribuye a la comprensión, predicción, valoración y control de las relaciones entre los Estados y de la comunidad universal es, al mismo tiempo, una historia, una ciencia, una filosofía y un arte.”*⁶⁵

En el debate que venimos exponiendo, resulta interesante observar la postura de Philippe Brillard y Mohammad-Reza Djalili, quienes sostienen: *“Tradicionalmente, las Relaciones Internacionales fueron consideradas como el conjunto de lazos, de relaciones y de contactos que se establecían entre los Estados... (lazos, relaciones y contactos) devinientes de la política exterior de estos últimos... Ahora bien, aunque el Estado conserve todavía un rol central en la vida internacional, sería ilusorio reducir esta última solamente a las relaciones interestatales, particularmente en una época donde numerosos procesos económicos y culturales escapan, en gran medida, a los controles gubernamentales... Las Relaciones Internacionales pueden, entonces, ser definidas como el conjunto de relaciones y comunicaciones susceptibles de tener una dimensión política que se establecen entre grupos sociales y que atraviesan las fronteras.”*⁶⁶

“En definitiva - sostiene Fulvio Attinà -, las Relaciones Internacionales son, efectivamente, una ciencia de la política global - es decir, de la política entre Estados y de la política que va más allá de los Estados -, en tanto que analizan y explican quien decide y quien obedece, cómo y respecto a qué, en el sistema mundial... quien decide y

⁶²ROSENAU, James, International Relations, en J Krieger (comp.).The Oxford Companion to Politics of the World, Oxford UP, Nueva York, 1993, p. 455.

⁶³HOLSTI, Kal, International Politics. A framework for analysis, Ed.Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1992, p. 10.

⁶⁴MEDINA, Manuel, La teoría de las relaciones internacionales, Ed.Seminarios y Ediciones, Madrid, 1973, p. 25.

⁶⁵.WRIGHT, Quincy, The Study of International Relations, Ed. Appleton-Century-Crofts, Nueva York, 1955, p. 481.

⁶⁶ BRAILLARD, Philippe y DJALILI, Mohammad-Reza, op.cit., p. 3.

quien obedece son Estados, o bien actores no estatales, que desempeñan roles diferentes en el proceso político - o sea, roles de líder, de desafiante, de secuaz o de gorrón (freerider)" ⁶⁷

Entendemos que estas definiciones resultan, en cierta medida, insatisfactorias en tanto que, las que más se acercan a la comprensión de la sustancia real de las Relaciones Internacionales, más lejos están de la captación de todos los actores concretos de las Relaciones Internacionales, mientras que, las que más se acercan en la captación de los actores, más se alejan de la comprensión de la sustancia real.

Es, por lógica consecuencia, entonces, que creemos necesaria la elaboración de una nueva definición que, sin violar el sentido común acerca de la esencia y el objeto de la disciplina, nos dé al mismo tiempo, una idea más precisa de la sustancia real de las relaciones internacionales y una visión más abarcadora, de los actores que la componen y animan.

En busca de una nueva definición

En todas las teorías políticas – hecho que incluye lógicamente a todas las teorías de las Relaciones Internacionales- subyace, como punto de partida, explícito o implícito, una determinada concepción del hombre. Toda teoría política está informada por una cierta antropología filosófica, vale decir por una respuesta sobre el hombre, su origen y fin.

Podemos considerar, sin caer en una simplificación exagerada que las dos teorías madres de las relaciones internacionales son el realismo y el idealismo.

El realismo encuentra su progenitor en Hobbes y el idealismo, en Locke.

Así, mientras para Hobbes, el hombre es lobo del hombre, para Locke, el hombre es naturalmente bueno y altruista. Rousseau, dirá luego que el hombre es bueno por naturaleza y la sociedad lo hace malo. Será, la concepción rousseauiana del hombre el punto de partida de la teoría marxista y neo marxistas.

En nuestra concepción, el hombre está lejos de ser lobo del hombre pero, tampoco, es un ser naturalmente bueno y altruista. El hombre, animal sociable por naturaleza, está siempre tironeado por el mal, aunque sin dejar de ser solicitado por el bien. El hombre, a través de su inteligencia, puede captar la verdad y, a través de

⁶⁷ ATTINÁ, Fulvio, op.cit., p. 29.

su voluntad, perseguir el bien por lo que el hombre es perfectible, por la realización del paradigma de las virtudes.

En consecuencia, los males social-políticos y los remedios a esos males, sólo se esclarecen a la luz de la estructura interna del hombre, de suerte que éste lleva, en su conducta, el destino de lo social; los males sociales, no acosan al hombre sólo y principalmente desde afuera, sino que germinan dentro suyo, por el egoísmo que arraiga en la concupiscencia, y se irradian desde adentro hacia el exterior.⁶⁸

El hombre, animal sociable por naturaleza, solicitado por el bien y dotado por su inteligencia, para captar la verdad, tiende siempre, no sólo a analizar y descubrir la realidad social que lo rodea, tal cual es, sino a reflexionar sobre cómo debería ser y, a través de su voluntad, tiende a la realización del deber ser.

En nuestro criterio, la principal característica inalterable de las relaciones internacionales, a lo largo de la historia, reside en el hecho de la existencia, en todo escenario regional o internacional, de una unidad política - o de un grupo de unidades políticas - que intenta imponer su voluntad a las otras unidades políticas que se ven obligadas, de esa forma, a optar entre la sumisión (subordinación) o la resistencia (insubordinación).

Tal es la hipótesis sobre la que reposan, conceptualmente, las relaciones internacionales. Tal es la sustancia de las Relaciones internacionales.

Es por eso que podemos afirmar que, en la **dimensión del ser**, el estudio de las Relaciones Internacionales **consiste, en sustancia y principalmente, aunque no exclusivamente, en el estudio de las relaciones de subordinación e insubordinación entre las distintas Unidades Políticas Con Asiento Territorial (UPCAT) que conforman el escenario internacional y el estudio de las relaciones de subordinación e insubordinación entre éstas y las Unidades Políticas Sin Asiento Territorial (UPSAT).**⁶⁹

Mientras que, en la **dimensión del deber ser**, el estudio de las Relaciones Internacionales, **consiste en el estudio del pensamiento y las acciones posibles para pasar de la confrontación, a la solidaridad, es decir en el estudio del pensamiento y las acciones posibles, para la construcción de una comunidad universal organizada de pueblos.**

Y es, justamente, en el plano del deber ser, donde el estudio de las Relaciones Internacionales encuentra su razón práctica última, su misión trascendente, su razón metafísica.

⁶⁸ SAMPAY Arturo, Obras escogidas, Remedios de Escalada, Ed. Universidad Nacional de Lanús, 2013, p. 27.

⁶⁹ Nuestra definición no excluye, por cierto, el estudio de los procesos de cooperación y/o integración.

La Esencia de la Historia de las Relaciones Internacionales

Como ya afirmásemos, el concepto de UPCAT, abarca desde las ciudades mesopotámicas a las polis griegas, del imperio romano al imperio chino, del imperio azteca al imperio inca, de la monarquía saudita a la República Popular China, de la República Federal Alemana a la Federación Rusa. Mientras que, el concepto de UPSAT, abarca tanto a los antiguos pueblos nómades como a la oligarquía financiera internacional, a la Masonería o al Vaticano, a David Rockefeller o a la Madre Teresa de Calcuta.

Así contempladas las Relaciones Internacionales se observa, desde la antigüedad oriental a nuestros días, el hecho de que **esas relaciones se caracterizan primordialmente por ser relaciones de subordinación, en que se diferencian unidades políticas subordinantes y unidades políticas subordinadas.**

Este hecho lleva a la formación, en cada ecúmene y en cada periodo histórico, de un sistema en el que la unidad política o las unidades políticas, que intentan imponer su voluntad, se transforman en unidades políticas subordinantes, las unidades políticas que logran resistir el intento de imposición de la voluntad en unidades políticas autónomas, las que no logran resistir la imposición de la voluntad en unidades políticas subordinadas y las que, luego de haber sido sometidas, intentan recuperar su autonomía, en unidades políticas rebeldes o insubordinadas.

La historia de las Relaciones Internacionales es, entonces, en sustancia y principalmente – aunque no exclusivamente- la historia de las políticas llevadas a cabo por las UPCAT y las UPSAT en la prosecución de sus propios intereses, generalmente, en conflicto de unas contra otras: de UPCAT contra UPCAT y de las UPSAT contra las UPCAT. Conflicto, importa precisar, provocado principalmente por:

A) Los sucesivos intentos de las unidades políticas con asiento territorial más poderosas por alcanzar - subordinando a las otras unidades - la hegemonía regional o universal y, por la resistencia (insubordinación) que oponen algunas unidades en aras de mantener su autonomía o recuperarla.

B) Los sucesivos intentos de las unidades políticas sin asiento territorial, más poderosas, para imponer – subordinando a las UPCAT- sea a sus intereses económicos o a sus particulares visiones de cómo organizar la sociedad, el estado y el sistema internacional y por la resistencia (insubordinación) que oponen algunas unidades a dicho fin.



*Marcelo Gullo

Doctor en Ciencia Política por la Universidad del Salvador, Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario, Graduado en Estudios Internacionales por la Escuela Diplomática de Madrid, Magister en Relaciones Internacionales, por el Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, de la Universidad de Ginebra. Asesor en materia de Relaciones Internacionales de la Federación Latinoamericana de Trabajadores de la Educación y la Cultura (FLATEC). "Pesquisador Asociado" del "Instituto de Estudios Estratégicos" (INEST) de la Universidade Federal Fluminense. Profesor de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra y de Universidad Nacional de Lanús. Asesor de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados de la República Argentina.

BIBLIOGRAFIA

ARON, Raymond, Paix et guerre entre les nations, ed. Calmann-Lévy, Paris, 1984.

ATTINÁ, Fulvio, El sistema global, Introducción a las relaciones internacionales, Barcelona, Ed. Paidós, 2001.

BALZACQ, Thierry y RAMEL, Frédéric, Traité de Relations Internationales, Paris, Ed. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 2013.

BARBE, Esther, Relaciones Internacionales, Ed. Tecnos, Madrid, 2007.

BARRIOS, Miguel, Una geopolítica desde A. Latina para romper el imperialismo cultural de las relaciones internacionales. <http://alainet.org/active/73474&lang=es>

BERNAL MEZA, Raúl, América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales, Buenos Aires, Ed. Grupo Editor Latinoamericano, 2013.

BRAILLARD, Philippe y DJALILI, Mohammad-Reza , Les Relations Internationales, Paris, Ed. Presses Universitaires de France, 1988.

CASALLA, Mario, La filosofía latinoamericana como ejercicio de lo universal situado, Bahía Blanca, Revista Cuaderno del Sur de la Universidad Nacional del Sur, nº 33, 2004.

CASALLA, Mario, Tecnología y pobreza. La modernización vista en perspectiva latinoamericana, Buenos Aires, Ed. Fraterna, 1998.

CASALLA, Mario, Crisis de Europa y reconstrucción del hombre. Un estudio sobre M Heidegger, Buenos Aires, Ed Castañeda, 1977.

CASALLA, Mario, Razón y liberación. Notas para una filosofía latinoamericana, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1978.

CASALLA, Mario, América en el pensamiento de Hegel. Admiración y rechazo, Buenos Aires, Ed. Catálogo, 1992.

CONTE, Arthur, *Yalta ou le Partage du Monde*, Paris, Ed. Laffont, 1970.

CHÁVEZ, Fermín, *Epistemología para la periferia*, Remedios de Escalada, Ed Universidad Nacional de Lanús, 2012

HOFFMANN, Stanley, *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

HOFFMANN, Stanley, *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1979.

GONÇALVES, Williams y VALENTE MONTEIRO, Leonardo, "O monopólio das teorias anglo-saxas no estudo das Relações Internacionais", <http://seculoxxi.espm.br/index.php/xxi/article/viewFile/107/108>

GROOM, A. J. R., LIGHT, Margot. *Contemporary International Relations: A Guide to Theory*. London, Ed. Pinrerr, 1994.

GULLO, Marcelo, *Haya de la Torre: La lucha por la Patria Grande*, Remedios de Escalada, Ed, Universidad Nacional de Lanús, 2013.

GULLO, Marcelo, *El pensamiento geopolítico del Papa Francisco*, Revista Mundorama, 18/3/2013, <https://www.mundorama.net/?p=11010>.

HOLSTI, Kal, *International Politics. A framework for analysis*, Ed. Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1992.

MEDINA, Manuel, *La teoría de las relaciones internacionales*, Ed. Seminarios y Ediciones, Madrid, 1973.

MERLE, Marcial, *Sociología de las relaciones internacionales*, ed. Alianza, Madrid 1978.

MORGENTHAU, Hans, *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.

PELTZER, Enrique, *Cómo se juega el poder mundial. Teorías de las relaciones políticas externas*, Buenos Aires, Ed. Abaco, 1994.

PERÓN, Juan Domingo, *Del poder al exilio. Cómo y quienes me derrocaron*, Buenos Aires, ed. Síntesis, 1982.

SAMPAY Arturo, *Obras escogidas*, Remedios de Escalada, ed. Universidad Nacional de Lanús, 2013.

SCHWARZENBERGER, Georg. *Power Politics: A Study of World Society*. Ed. Stevens, London, 1964.

RAPOPORT, Mario (compilador) *Historia oral de la política exterior argentina (1930-1966)*, Buenos Aires, Ed. Octubre, 2015.

RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean-Baptiste, *Introduction a l'histoire des relations internationales*, ed. Armand Colin, Paris, 1991.

ROSENAU, James, *International Relations*, en J Krieger (comp.). *The Oxford Companion to Politics of the World*, Oxford UP, Nueva York, 1993.



RUSSETT, Bruce, STARR, Harvey, World Politics. The Menu for Choice, ed. Freeman and Company, Nueva York, 1989.

TRIAS, Vivian, Imperialismo y Geopolítica en América Latina, Buenos Aires, Ed. Cimarrón, 1973.

TRUYOL Y SERRA, Antonio, La teoría de las Relaciones Internacionales como sociología (Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales) , Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1973.

WALLERSTEIN, Immanuel, A world-system perspective on the social sciences. The capitalist world-economy, Cambridge, Cambridge University, 1979.

WALLERSTEIN, Immanuel, El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundial europea en el siglo XVI, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.1979.

WALLERSTEIN, Immanuel, Impensar las ciencias sociales, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999, Análisis del sistema mundo. Una introducción, México, Siglo Veintiuno Editores, 2005.

WODWARD MANNING, Charles Anthony, Les sciences sociales dans l'enseignement supérieur. Relations Internationales, Unesco, París, 1954.

WRIGHT, Quincy, The Study of International Relations, Ed. Appleton-Century-Crofts, Nueva York, 1955.

Tampoco afirmamos que la situación principal del sistema sea, siempre, la del conflicto permanente pues, en determinados momentos históricos, la subordinación de una unidad, sobre el resto de las unidades del sistema, puede provocar la ausencia de conflicto, llevando a períodos de paz y ausencia de enfrentamientos. Pero, la ausencia de conflictos, no quiere decir que desaparezca la situación de subordinación. Tal fue el caso, por ejemplo, del orden establecido por la dinastía china Zhou, durante un período de 800 años, que estableció el llamado sistema (en la literatura china), *tianxia*, (“lo que está bajo del cielo”).⁷⁰

⁷⁰ El tiempo anterior al establecimiento de la dinastía Zhou, estuvo caracterizado por el desorden y el caos debido a la gran heterogeneidad de las tribus y a su relativa autonomía. Esto, dio lugar a que una de ellas, la de los Zhou, se entregara a la guerra, hasta convertirse, finalmente, en la tribu dominante estableciendo una paz, bajo su subordinación de las demás tribus que, como dijimos, duró 800 años.